

Sujeto y subjetividad O sobre el “hay metalenguaje”

*Subject and Subjectivity
Or about of ‘there’s metalanguage’*

Por Guillermo Gaetano

RESUMEN

El presente trabajo busca clarificar y distinguir conceptualizaciones en torno a los términos sujeto y subjetividad. Distanciándose de posturas donde la diferencia tiende a lo trivial, se realiza un abordaje desde el pensamiento topológico. Dicho abordaje permitirá a su vez recuperar la concepción lacaniana sobre la existencia del metalenguaje radicalmente distinto a la tradición lógico-filosófica.

Palabras clave: Sujeto - Subjetividad - Metalenguaje - Existencia - Topología

SUMMARY

The present work looks for to clarify and to distinguish plannings around the subject and subjectivity terms. Being distanced of positions where the difference tends to the trivial thing, a boarding is realised from the topológico thought. This boarding will allow as well to recover the lacanian conception on the existence of the metalanguage radically different from the tradition logical-philosophical.

Key words: Subject - Subjectivity - Metalanguage - Ex-sistencia - Topology

El presente trabajo postula la hipótesis que pueden observarse aún presentes problemas de definición conceptual entre los términos que nos ocupa. Entre el concepto de "sujeto" y el de "subjetividad" se pueden encontrar distintas posturas teóricas. Una se manifiesta a través de aquellos que utilizan uno de los términos como un concepto y otro sin esa condición; otros que hacen uso de un concepto estricto y definido y el otro un concepto vago y sin suficiente desarrollo. Finalmente están aquellos que hacen uso de una conceptualización que subsume un término dentro de otro. Como podemos suponer, el concepto de sujeto ha sido ampliamente desarrollado. Uno de sus postulados centrales es el de que un sujeto es lo que representa a un significante para otro significante. Esta definición central define al sujeto como un entre-significantes, es decir, ya no como algo que pueda ser nombrado o expresado a través de los significantes sino aquello que no lo es. Al no poder mostrarse o expresarse por medio del campo significativo -y por supuesto tampoco por el campo del sentido-, Lacan avanza la elaboración del concepto de sujeto desde una perspectiva topológica. El sujeto no es significante sino el espacio que entre ellos surge.

Definir al sujeto como un *espacio* subyacente es una consideración central y novedosa en Lacan. Partiendo éste desde una elaboración lingüística logra desde el comienzo de su producción una intuición desplazada de ese campo y define al sujeto como un lugar. Esta concepción topológica irá tomando cada vez más parte en sus desarrollos, pero es singu-

larmente destacable que la misma deje observarse inauguralmente.

No podemos definir al sujeto como un efecto de o del sentido estrictamente hablando, aunque si pretendemos definirlo desde el campo del sentido, nos acercaríamos pensándolo como un efecto de sentido *segundo* al sentido propiamente dicho. En el sentido -en tanto efecto del decir-, el sujeto se encuentra así en un *plus* de ese decir. El sujeto queda entonces no ya emergiendo del sentido del decir sino de su desplazamiento; no ya del sentido subyacente sino de su torsión.

Lacan (J. Lacan, 72-73) se sumerge a pensar la entidad del inconsciente -y por consiguiente del sujeto-. A diferencia de lo que existe, lo ente y el ser -un "*hecho de dicho*"; el inconsciente y los objetos que de él dependen deben considerarse no en el decir o su sentido, sino como un decir o hecho segundo. Este hecho segundo no expresa una consideración de valor, es decir, lo segundo surgido de lo principal o primero; como tampoco un hecho segundo en tanto aspecto temporal. La temporalidad que podemos advertir se enmarca dentro de una simultaneidad de surgimiento -un "al mismo tiempo"- y no una temporalidad cronológica, secuencial o pensable en la linealidad del discurrir del decir y su sentido. Es por ello que una concepción topológica favorece a un verdadero desvelamiento de los distintos fenómenos que del inconsciente surgen y en particular del concepto de sujeto que aquí nos ocupa.

La preocupación por conceptualizar ese *espacio* que nace en co-existencia con el espacio del decir y del sentido

-en términos fregeanos- del decir, fue una inquietud conceptual que no sólo a Lacan y al psicoanálisis puso a trabajar. Particularmente dos filósofos franceses contemporáneos se acercaron y postularon conceptualmente el problema en cuestión.

De una parte, Foucault (M. Foucault, 1966) define ese espacio que se abre como ruptura al campo del sentido construyendo el concepto del "Afuera"; de otra, Deleuze (G. Deleuze, 1969) inicia su recorrido desde el concepto de "grieta".

Resulta significativo que los tres autores requieran de representaciones espaciales, referencias a lugares, o modelos topológicos de reflexión. Cada uno de ellos hará hincapié en alguna consideración singular -de acuerdo a las problemáticas que buscaban abordar; pero todos manifestaban en común:

1. La presencia de un espacio que surge en el decir pero que es irreductible al decir propiamente dicho.
2. Los objetos (o el objeto) que se encuentran, surgen o se intentan aprehender pertenecientes a ese campo son singulares y diferentes al del mundo de los existentes.
3. Los o el objeto nacido de allí no se definen dentro de la categoría de los existentes y encuentran en la ficción el modo de ser dichos.

El modelo disparador de ambos filósofos es el pensamiento sobre el fenómeno de las paradojas semánticas. Es en ese fenómeno donde el problema puede captarse con mayor eficacia. Consideremos la cuestión. La teoría del sentido fregueana se basa en dos aspectos principales; el primero es que el sentido

es lo que una oración o proposición dice y, el segundo se vincula al problema de la referencia, es decir, a aquello sobre lo que se dice. Si digo "nieve" el sentido no es otro que el de "nieve" y su referencia, ese objeto blanco, húmedo y de consistencia blanda. Pero si digo "Miento" ¿qué pasará? Al enunciar "Miento" pasan -al menos- dos cosas; una que si lo que digo es cierto (verdadero), entonces, estoy mintiendo; otra que si estoy mintiendo, entonces, estoy diciendo la verdad... Pero ¿Cómo puede suceder esto? ¿Cuál es el objeto que estoy haciendo referencia, el de la mentira que enuncio o el de la verdad de lo que digo? ¿Es un sólo objeto de referencia que requiere de dos tiempos para mostrarse? Pero al hacer uso de esos dos tiempos ¿logro asir ese objeto? ¿Sería un objeto que se niega a sí mismo -apartándonos del básico principio de identidad- o un objeto que nace de su negación? Pero ello ¿no sería una nueva paradoja?

Como podemos advertir cada vez que aparece una paradoja, surge al mismo tiempo un objeto de referencia siempre evanescente, inaprehensible e imposible. Un objeto que cada vez que intentamos nombrar se escapa; un objeto que solo podemos nombrar circularmente -es decir, volviendo a repetir(nos)- o nombrarlo de manera inconclusa o incompleta.

Planteado ello, veamos cómo cada autor intenta abordar la cuestión que nos convoca y qué uso da a los modelos topológicos.

Deleuze postula al sentido como una *superficie*. Dicha superficie se encuentra, en general, en equilibrio. Cabe mencionar que al mismo tiempo que piensa

al sentido como una superficie, dirá que no hay otra cosa que superficie; echando por tierra cualquier representación de profundidad o de un "por debajo" de esa superficie. Frente a ello harán su aparición -entre otros- las paradojas; ocasionando lo que llamará una *grieta* en la superficie del sentido. La grieta no es interior ni exterior; marca una frontera definiendo la precipitación o el advenimiento del acontecimiento. El acontecimiento no es lo que sucede sino que está en lo que sucede y en íntima conexión con lo imposible, empujado por ello. Frente al acontecimiento uno no puede más que intentar ser digno de ello y aspirar a volver a darse nacimiento; hacerse hijo de los acontecimientos. Por su parte, Foucault también hará lugar a la intuición de ese otro lugar no identificable con el decir el general haciendo uso de conceptos espaciales. Él tratará de dejar subyacer ese lugar a partir del problema semántico que propone la manifestación de "Hablo". También aquí se hace presente un objeto de referencia imposible de asir; por un lado, "hablo" hace referencia a la acción que llevo a cabo al momento de expresarla; pero por otro, al objeto o contenido del hablar. Ninguno de los dos aspectos es reductible al otro. Pero se abre, también, otra cuestión que es justamente la referencia al discurso soporte ausente de ese "hablo", exponiendo una desnudez que desaparece en el momento en que uno se calla. El "yo" que enuncia "hablo" queda, entonces, como perdido en la desnudez y el desierto que han sido expuestos en la intencionalidad del algo por decir. Ese campo abierto y vacío no pertenece a la

interioridad del que expresa, sino que se pone en evidencia en la expresión un tránsito hacia un "afuera".

Como podemos observar, los autores en consideración postulan la existencia de un espacio o campo diferencial al del ser (el que es definido por el principio de identidad), aquel que define al ser por su identidad consigo mismo. Si algo queda expuesto es principalmente que el ser que en el lenguaje adviene, trae consigo la potencialidad del tropiezo o del desliz que funda en simultaneidad a la pretendida identidad una grieta, un afuera o la posibilidad de un sujeto del inconsciente. La diferencia surgida en coincidencia con el surgimiento del modo de lo idéntico, modo expresado en la sentencia que afirma que ser y pensar cursan el rasgo de la mismidad¹, hace eco de la posibilidad de definir al sujeto de lo inconsciente como siendo donde no piensa o al momento de no ser pensable y, ser pensable en su desaparición, en su des-ser o, cuando deja de ser en tanto tal adviniendo al campo de la existencia o del ser. Particularmente, Foucault, refiriéndose a ello dirá que "todo discurso puramente reflexivo corre el riesgo, en efecto, de devolver la experiencia del afuera a la dimensión de la interioridad..." En similar línea reflexiva y en el esfuerzo de aprehender el espacio en atención, Lacan, definirá al inconsciente y lo que de él derive, como un espacio que posee la característica de ser al mismo tiempo el más privado e íntimo como el más ajeno y externo: el espacio de lo éxtimo.

Ese otro espacio que se abre en simultáneo con el decir es, dirá Lacan ese mismo año '73, lo más cercano a un

metalenguaje. Mientras promulga la imposibilidad de la existencia de un metalenguaje debido a la necesidad de uso del lenguaje para hablar del lenguaje-objeto, dirá que el sujeto del inconsciente revela un verdadero “correlato de la lengua”, un “saber de más del ser (del lenguaje)”. Esta concepción insinuará que la única posibilidad de abordar la consistencia del lenguaje del ser, su semántica y su lógica irá de la mano del desciframiento de las huellas dejadas por el lenguaje, huellas de apertura y de retorno del sujeto. Insinuará asimismo, que la forma válida de acceder a pensar la posibilidad de un metalenguaje no será como consecuencia de la lógica filosófica sino de la topológica.

Ahora bien, habiendo caracterizado al sujeto y su advenimiento en términos espaciales, queda el problema de la entidad de eso que agrieta la superficie del sentido. Para ello se hace necesario volver sobre algunas consideraciones en torno al problema de la referencia.

Muchos autores han intentado clasificaciones sobre la relación entre las palabras y las cosas, centrando la caracterización justamente en función de la concepción sobre las “cosas” en consideración. Así, podemos diferenciar palabras que referencian a objetos materiales, fantásticos, sin sentido, nombres propios, etc... La lista puede ser variada y dependerá de la ponderación del autor en cuestión, pero básicamente la metodología tiende a pensar sobre las características de las cosas para, a partir de allí, construir una posible clasificación. Por su parte, el psicoanálisis -o mejor dicho, Lacan- marcará una diferencia basado en el principio que la palabra

“mata” a la cosa; la palabra establece una distancia -un abismo- con respecto a la cosa asesinada por lo que la lógica de su comportamiento será independiente de la referencia. La palabra, lejos de remitir a una referencia será vehículo de las grietas del sentido donde -mediando metáfora y metonimia- hará su aparición el inconsciente y su sujeto. Ese espacio que constituye la palabra en distancia a los existentes del mundo habilita bajo el modo de la ficción la expresión de la verdad, modo en que el inconsciente pronuncia su condición. Habiendo la ficción irrumpido al campo de la palabra como vehículo de la verdad, distanciándose de toda tradición de búsqueda de correspondencia y adecuación de los entes del mundo y las palabras, funda un espacio simbólico desplazado del lenguaje del ser y de lo existente. Foucault dirá en torno a la cuestión: “...lo ficticio no se encuentra jamás en las cosas ni en los hombres, sino en la imposible verosimilitud de aquello que está entre ambos (...) Así pues, la ficción consiste no en ver lo invisible sino en hacer ver hasta qué punto es invisible la invisibilidad de lo visible”.

Llegados aquí, podemos tener una clara representación del espacio simbólico surgido *como* un metalenguaje, subsistente e irreductible al decir, fuera del campo de los existentes del mundo en la pretendida relación del lenguaje referencial - siendo definidos por Lacan justamente por dicha condición como *ex* existentes-, donde la ficción es su modo, donde el sujeto del inconsciente es *aún* su huella. Por consiguiente, si de hablar de metalenguaje se trata, no será otro que el inconsciente y su for-

ma de ser, el sujeto.

Nos queda aún por abordar lo que el concepto de subjetividad define, en qué se articula y dónde establece su diferencia con el concepto de sujeto. Nos alejaremos de la pretensión de establecer parentescos y distancias entre los autores mencionados dado lo vasta que puede convertirse esa empresa para las intenciones limitadas del presente artículo². Como primera cuestión nos diferenciaremos con autores que plantean que la subjetividad es el concepto abstracto que tiene por objeto definir las características de sujeto que se postula en una teoría. Estas posturas tienden a borrar toda posibilidad de diferencia conceptual al mismo tiempo que subsume un concepto dentro de otro. Tampoco adherimos a la simple utilización semántica de los términos en tanto sinónimos seleccionados por motivaciones estético literarias. Finalmente, también nos distanciaremos de ciertas concepciones que, diferenciando los términos que nos convocan, piensan que el concepto de subjetividad se encuentra en Lacan "desontologizado", siendo el nudo borromeo lo que permite mostrarlo en tanto función.

Sujeto y subjetividad se encuentran en espacios diferentes de la topología planteada; mientras que el sujeto hace su aparición en las superficies del decir, la subjetividad será la instancia que adviene a esa verdad y la que toma en consideración las condiciones de su surgimiento. La subjetividad es la hija de la verdad que emana; es la que la no puede dejar de ir a su encuentro aún sabiendo que de ese encuentro, y a pesar del dolor, será parida una vez más. La sub-

jetividad es la instancia en adveniencia que es llevada de las narices al reencuentro con su propia división; y que mientras construye saber de su verdad, sabe al mismo tiempo que el origen de su verdad no pertenece a su dominio.

Una representación posible de este fenómeno es intentada mostrar por Lacan algunos años posteriores al trabajo citado. Aquí, pensando en un nudo borromeo constituido por tres toros formarán una "tranca" (J. Lacan, 1976-1977); esto es, a partir de una fisura, corte o agrietamiento de la superficie de uno de los toros del nudo se realizará una maniobra de envolver los otros dos toros a partir de la inversión de la superficie del toro desde su fisura. Una maniobra similar a dar vuelta una media donde las paredes del agujero terminan envolviendo la superficie que se mostraba exterior. Esta maniobra pretende dar cuenta de ese surgimiento hacia la superficie de un campo que muestra otras formas y lógicas que el campo que hacía previamente de superficie³. Este nuevo campo que mostraba el modo de lo ficcional en Lacan y Foucault, será presentado por Deleuze bajo el modo de lo múltiple y lo seriado e irán al encuentro de aquel que dé lugar -con mayor o menor resistencia- a la verdad que lo constituye.

En conclusión, si bien debemos recordar que no hay metalenguaje en términos semánticos según Lacan, no debemos olvidar su esfuerzo por capturar teóricamente otra dimensión del lenguaje. Frente a abordajes semánticos, sintácticos y pragmáticos, Lacan prioriza y postula una dimensión topológica fundada en la existencia del inconscien-

te. Es el descubrimiento de la dimensión topológica del lenguaje lo único que permite reivindicar un verdadero metalenguaje exento de jerarquización, aquel que puede ser expresado bajo el modo conceptual diferencial del sujeto y la subjetividad. Mientras que por un lado algo aparece como superficie, por otro, algo se revela como grieta, agujero o ruptura; mientras algo muestra la irrupción de una verdad, algo se esfuerza por construir saber. Espacios diferenciales con modos y lógicas divergentes, con nacimiento en una temporalidad simultánea que se encuentran bajo la característica de la irrupción o la sorpresa y que se pierden en el trabajo del encuentro.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- DELEUZE, G. (1969), *Lógica del sentido*, Planeta-De Agostini, Barcelona, 1994.
- FOUCAULT, M. (1966), *El pensamiento del Afuera*, Pre-textos, Valencia, 2004.
- LACAN, J. (1972-1973), *El Seminario 20. Aun, Paidós*, Barcelona, 1981.
- LACAN, J. (1976-1977), *El fracaso del Un-desliz es el Amor. A la manera del seminario oral*, Ortega y Ortiz editores, México, 2008.
- NACIO, J.D. (1987), *Topologería. Introducción a topología de J. Lacan*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2007.
- SIMPSON, T. (1975), *Formas lógicas, realidad y significado*, Eudeba, Buenos Aires.

NOTAS

¹ Ver "sobre el principio de identidad" de Martín Heidegger.

² Como orientación para aquellos interesados encontramos en Foucault una recuperación del lugar de sujeto a través del concepto de "resistencia" frente a los dispositivos de poder y control; tomando un matiz ético, estético y político. Por su parte, Deleuze en conjunto con Guattari en "Mil mesetas" definen, por un lado, que "no hay sujeto sino agenciamientos", distancian el concepto de "acontecimiento" del de "sujeto"; y finalmente, abordan el problema que nos convoca desde la conceptualización de un complejo de regímenes de signos. Hablarán de dos semióticas diferenciales: un régimen signifiante -donde los signos altamente des-territorializados se comportan bajo reglas de desplazamiento ilimitado de significancia, circularidad y otras características-; un régimen post-signifiante, campo donde la subjetividad -entre otras- es posible. Allí, los regímenes de signos -tal como son llamados- encuentran forma, se limitan y territorializan, se configuran y definen existencias, rostros.

³ Quizá sea pertinente distinguir entre subjetividad tal como la venimos presentando en su relación con el sujeto del inconsciente de una subjetividad pero en términos de posición.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Psicoanalista. Supervisor. Prof. Lic. en Psicología (UBA). Director Centro de Día "Capacidades Diferentes". Docente tutor Práctica Profesional y de Investigación "Clínica Psicoanalítica con niños y adolescentes"

E-Mail: guillermogaetano@yahoo.com.ar